



LEONARDO CARRERA AIROLA

ITALIANOS EN CHILE

Un Proceso de Inmigración y Retorno



Ediciones
Universitarias
de Valparaíso

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO

© Leonardo Carrera Airola, 2015

ITALIANOS EN CHILE:

Un Proceso de Inmigración y Retorno

Inscripción N° 256.379

ISBN: 978-956-17-0638-5

Derechos Reservados

Tirada: 500 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Doce de Febrero 187 - Casilla Postal 1415 - Valparaíso - Chile

Fono (32) 2273086 - Fax (32) 227 34 29

E-mail: euvs@ucv.cl

www.euv.cl

Dirección de Arte: Guido Olivares S.

Diseño: Mauricio Guerra P.

Asistente de Diseño: Alejandra Larraín R.

Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Imprenta Salesianos

HECHO EN CHILE

«Esto no es un escrito pensado para impresionar a nadie, sino notas preservadas para mi vejez, remedio para el olvido y un simple bosquejo de aquellas claras y vitales palabras que tuve el privilegio de oír».

Clemente de Alejandría, *Misceláneas*, I, 1, 11

Quiero expresar mi reconocimiento a don Baldomero Estrada Turra, no sólo por estimularme a realizar esta publicación, sino además por tener el delicado gesto de revisar el manuscrito original y enriquecerlo con sensatas sugerencias, compartiéndome sus comentarios respecto al estilo y al contenido de la obra.

Por otra parte, tengo una deuda de gratitud con la Sra. Anita; imposible olvidar todas las horas que dedicó para transmitirme el testimonio de la historia aquí recogida. Sus palabras han sido fuente de inagotable riqueza informativa y, porqué no, emotiva.

A ella dedico este libro, fruto de nuestra conversación infinita, y a la memoria de mi madre y a la presencia de mi padre.

L. C. A.

ÍNDICE

PREFACIO	11
INTRODUCCIÓN	17
1. Presentación	17
2. Área de estudio: una aproximación al proceso inmigratorio	19
3. Línea de estudio: la vida privada	22
4. Contenido, metodología y estructura de la obra	25
CAPÍTULO I	
La inmigración europea en Valparaíso entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX	29
1. Valparaíso: ciudad de inmigrantes	29
2. La inmigración europea en Valparaíso	31
3. Los europeos y su papel en la realidad social	32
4. Los inmigrantes: imaginario, presencia e impronta	33
5. La modernización de Valparaíso y la creación de <i>algo</i> diferente al Chile decimonónico ...	35
6. Características y peculiaridades de la inmigración europea en Chile y Valparaíso	37
7. Inmigrar hacia inicios del siglo XX: integrarse en la sociedad receptora conservando la identidad original	42
CAPÍTULO II	
Notas sobre la inmigración italiana en Valparaíso entre 1865 y 1930	45
1. Motivaciones para emprender el viaje	45
2. La presencia italiana en Chile estimada en cifras	47
3. Ubicación geográfica: la preeminencia de Valparaíso	47

4.	Parentesco visual entre Valparaíso y La Liguria	48
5.	Redes migratorias	49
6.	Predominio de población masculina, joven y soltera	50
7.	Pautas matrimoniales: endogámicos, pero no tanto	51
8.	Perfil de la inmigrante italiana	52
9.	Inserción laboral: el comercio minorista	53
10.	Almacenes y despachos	54
11.	Circuitos de comercialización	56
12.	Emergencia de sectores medios	57
13.	Integrarse en la sociedad receptora preservando la identidad original	58
14.	Configuración de una <i>tercera cultura</i>	62
15.	Recapitulación final sobre algunas de las principales características de la inmigración italiana en Valparaíso	62

CAPÍTULO III

La familia Maggiolo: Episodios de la historia de su vida privada desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX	65
1. Aventura y ventura comercial de la familia Maggiolo en Valparaíso	65
1.1. Motivaciones que originaron la red migratoria	66
1.2. Stefano Maggiolo: de marinero a rentista	69
1.3. El apoyo de familiares en el medio receptor	71
1.4. Tendencia a forjar relaciones comerciales con compatriotas	71
1.5. Actividad comercial desplegada hasta fines del siglo XIX	72
1.6. Retorno esporádico a Italia para traer a su hijo Antonio	73
1.7. Ingreso a un nivel superior del circuito de comercialización: el negocio distribuidor	74
1.8. La primera transacción comercial de Antonio en Valparaíso: atisbos sobre la formación de su vida independiente	80
1.9. Antonio regresa a Italia para casarse con Angela Aste Chiesa	81
1.10. El matrimonio Maggiolo Aste viaja a América del Sur	82
1.11. De Buenos Aires a Valparaíso	85
1.12. La consolidación de Stefano como rentista	87
1.13. La última propiedad raíz que Stefano adquirió en Valparaíso	91

1.14. Antonio y su proyecto personal de inventiva comercial: entre las acciones y la inmobiliaria	92
1.15. Propiedades adquiridas por Antonio para uso particular	106
2. Aspectos de la vida privada e íntima de la familia Maggiolo	108
2.1. La primera generación: Stefano Maggiolo Barbagelata y Teresa Mortola	109
2.2. La segunda generación: Antonio y Caterina Maggiolo, Angela Aste y Giuseppe Morello	119
a. Venida y vuelta: la promesa que no se cumplió	119
b. Espacios donde se desarrolló la vida privada de la familia Maggiolo Aste	121
c. Antonio Maggiolo Mortola	138
d. Angela Aste Chiesa	148
e. Crianza, educación y adultez de los hijos.	153
f. Vida familiar: la construcción de una <i>piccola Italia</i>	171
g. Vida social: de la apertura al claustro	173
h. Caterina Maggiolo y Giuseppe Morello: <i>venir e ir</i>	182
CONCLUSIONES	209
EPÍLOGO	213
ANEXO: Testimonio oral de una descendiente. Entrevista realizada en Villa Alemana, 8 y 9 de abril de 2014	215
BIBLIOGRAFÍA	261
1. Fuentes y documentos...	261
1.1. obtenidos del archivos privado	261
1.2. obtenidos de archivos públicos	264
2. Obras Generales.	265
3. Artículos y capítulos de libros	266
4. Entrevistas	267

PREFACIO

La presencia italiana en Valparaíso es sobresaliente, aunque nos parece que no tiene la visibilidad que corresponde a su relevancia, ya que las investigaciones sobre la misma son, más bien, escasas. Entre los trabajos valorables, aparecidos últimamente, podemos mencionar la obra bilingüe, *La Herencia Italiana en la Región de Valparaíso*¹, que sin duda ha sido un valioso aporte para comprender de mejor modo la variada y rica participación que esta colectividad ha tenido en diversos ámbitos del desarrollo de la ciudad. Habitualmente, se hace notar la presencia comercial que, siendo destacada, es sólo uno de los aspectos que podemos percibir del aporte italiano. La arquitectura, el cine, la poesía, la pintura, el arte en general, se manifiestan también permanentemente al recorrer la ciudad y así lo recoge este libro que agrega a sus méritos una cuidada edición. Lamentablemente, como ocurre con este tipo de publicaciones, no es fácil encontrar en las librerías.

En el año 2013 apareció una hermosa publicación relativa a una de las más antiguas familias italianas de Valparaíso, *Los Cambiaso: Historia de una Familia de Emprendedores Italianos en Chile*². Es una historia muy interesante y ojalá sirva de ejemplo a otras familias para que simplemente cuenten su historia familiar que, sin duda, aportarán como un buen medio para comprender de mejor modo el proceso migratorio que enclavó en Chile a uno de los grupos europeos más importantes que existen en el país y cuya contribución a nuestro desarrollo ha sido permanente.

¹ Gabriela Castillo Raga (Editora), *La Herencia Italiana en la Región de Valparaíso*, Andros Impresores Ltda. Valparaíso 2012.

² Nicolás Casanova y Diego González, *Los Cambiaso: Historia de una Familia de Emprendedores Italianos en Chile*, Ograma Impresores, Santiago 2013.

En cuanto a investigaciones y aportes para saber de la historia de los italianos de Valparaíso debemos necesariamente mencionar a Don Luis Noziglia, meticoloso investigador que lamentablemente no alcanzó a publicar acorde al sustantivo volumen de información que logró reunir. De las cosas que publicó, aparte de artículos periodísticos, podemos mencionar “Instituciones Italianas en Valparaíso y Viña del Mar”. Tuvimos la oportunidad de hacer uso de los archivos que poseía Don Luis y constatar la prolijidad, tesón y pasión con la cual realizaba su trabajo. Pudimos usufructuar de la valiosa información que poseía y, lo más importante que obtuvimos de él, fue la posibilidad de conocer a un ser humano admirable por su humildad, generosidad e integridad.

Entre los difusores de la cultura italiana en Valparaíso, sin duda la labor de Albino Misseroni es destacada, tanto a nivel de difusión como en la cátedra universitaria. Su liderazgo al interior de la colectividad ha permitido la plasmación de múltiples actividades en procura de enriquecer la proyección del grupo. La entrega, responsabilidad y rigor que el profesor Misseroni impone a sus actividades dejan en evidencia el amor que las impulsa y la extraordinaria capacidad que posee para llevar a buen término las empresas que acomete.

El presente libro viene a sumarse a los trabajos anteriores, con aportes nuevos tanto en lo metodológico, las fuentes, como en la forma de analizar el tema, contribuyendo a mostrar el fenómeno migratorio desde una perspectiva más compleja pero también más humana. Este trabajo partió como una tesis que permitió al autor obtener su título de profesor de Historia y Geografía. Inicialmente, el autor manifestó cierta indecisión y duda, en cuanto a la validez y valor del tema como un trabajo de tesis. Dudaba que fuera una investigación que planteara ciertos problemas históricos, de interés científico y que constituyera un aporte a la comprensión del proceso migratorio. Temía que podía quedarse en un simple relato descriptivo de lo que fue la inmigración de una familia en Valparaíso, que si bien tiene un gran valor no es lo que se espera de una investigación universitaria conducente a un grado o título. Le advertimos que en cuanto al material que disponía poseía una verdadera mina de oro y que sólo correspondía sacarle el partido apropiado ya que las fuentes eran de gran valor y difíciles de conseguir para quien no sea un miembro de la familia ya que se trataba de cartas, documentos notariales, información comercial, fotografías y otros antecedentes de carácter íntimo, propios de todas las familias pero que no todas tienen el cuidado de conservar. Había un caudal documental riquísimo para adentrarse en la historia de la vida privada de una familia migrante.

La materia prima existía y sólo se necesitaba de un buen artesano que supiera usar de ella. Efectivamente, en una investigación histórica el gran dilema es la capacidad del investigador por cuanto podemos disponer de un rico material pero de nada sirve dicha información si no poseemos la destreza y capacidad para comprender, analizar y transmitir apropiadamente su contenido.

Por fortuna, el autor logró convencerse de la viabilidad de llevar a cabo la investigación y sentirse capaz de estructurarla en un proyecto escrito y de mostrar las originalidades y riquezas que podía aportar su trabajo. Entre otros aspectos novedosos que presenta, cabe destacar el enfoque que se le da al proceso en su doble dimensión de flujo y reflujo migratorio. Esto es que hay una dimensión dual del proceso que implica analizar la migración desde dos ámbitos geográficos, lo que genera también dos perspectivas culturales y dos identidades psico-sociales y étnicas. Lo interesante es como estos componentes se mezclan y como cada uno de los involucrados resuelven el problema o, por lo menos, como creen que lo resuelven, ya que no necesariamente esto lo podemos percibir muy claramente.

Se trata de un proceso de aculturación que se va desarrollando a través del tiempo, de distinta manera entre miembros de una misma familia que construyen su vida a partir de diferentes proyectos acorde a sus particulares características y personalidades. La familia Maggiolo constituye un caso paradigmático para conocer y comprender el proceso del retorno y de las redes que establecen las familias desde distintos lugares geográficos. Es sabido que la tasa de retorno es muy alta en los fenómenos migratorios pero los estudios sobre el tema son escasísimos. En la mayoría de los casos el retorno supera el 50% del total de los migrantes. Igualmente, sabemos de procesos de migración temporal como es el caso de las denominadas “migraciones golondrinas” y que, en algunos casos, se han transformado en migraciones definitivas. Están también los fenómenos de reemigración que, en el caso de los italianos, es común, especialmente de aquellos que llegaron primero a Argentina y luego vinieron a Chile. Las variables que surgen en relación a los desplazamientos que realizan los migrantes son múltiples y evidentemente en su evolución van tejiendo una estructura familiar y étnica que amplía el espectro.

En el caso de la corriente migratoria que comenzó en el último cuarto del siglo XIX y finalizó luego de la I Guerra Mundial, se habla de sobre cincuenta millones de habitantes que salieron de Europa en búsqueda de mejores destinos a otros Continentes. Fue la expresión

demográfica más elocuente de la proyección económica de Europa al resto del mundo identificada como la primera ola de globalización.

Bien sabemos que los problemas que aquejaron a algunas economías europeas y diversos conflictos políticos generaron motivos importantes de expulsión para muchos habitantes del denominado “viejo mundo”. Por otro lado, sabemos también que el Continente americano surgió como una gran atracción por sus expectativas en un ambiente de desarrollo comercial mundial sin precedentes. A ello sumamos el progreso tecnológico manifiesto en el mejoramiento de los medios de transporte a través de la extensión del ferrocarril y el desarrollo de la navegación a vapor. Del mismo modo, no podemos desconocer que dentro de este medio se estimuló el espíritu aventurero de los europeos. Muchas veces las explicaciones por causas económicas, políticas o religiosas no bastan para comprender el interés de los individuos por atreverse a buscar mejores rumbos en lugares distantes. Apareció una suerte de cultura migratoria y era muy difícil que hubiera europeos que no tuvieran miembros de su familia en América.

El caso de la familia Maggiolo muestra diversas variantes de los desplazamientos migratorios. Es uno de los pocos casos en que podemos seguir el proceso de una familia que experimenta una situación de permanencia de una rama familiar en Chile y el retorno del inmigrante y de una de sus hijas, descendiente de italianos pero chilena por nacimiento, acompañando a su esposo que volvió a Italia. El seguimiento de la evolución y actividades de la familia nos muestra una serie de aspectos propios de la comunidad italiana. Comportamiento endogámico; inserción laboral en el comercio; inversiones inmobiliarias; generación de redes étnicas, etc.

La riqueza documental y el adecuado relato que hace el autor, muy bien apoyado por material fotográfico, hacen muy amena la lectura de una historia que muestra diversas facetas de lo que implica un proceso migratorio. Uno de los aspectos que quedan claros en esta investigación es la existencia de patrones en cuanto al comportamiento de los inmigrantes en algunas situaciones como es el caso de su inserción laboral. El patriarca de la familia muestra una conducta muy típica de la colectividad italiana en cuanto a las inversiones, las que se orientan fundamentalmente a propiedades destinadas a servir como locales comerciales en barrios populares. El capital reunido se consiguió a través del comercio y las transacciones comerciales se desarrollaron al interior de la comunidad italiana. Bien sabemos que a comienzos del siglo XX cerca de 1.000 pequeños establecimientos comerciales de expendio de

comestibles distribuidos por todo Valparaíso estaban en poder de italianos. Lo habitual era que ellos ocuparan la parte alta del negocio como vivienda. Igualmente, cuando los negocios prosperaban no se agrandaba el local sino que se compraba otro en un barrio vecino. Cada negocio cubría un ámbito territorial determinado con un vecindario que conformaba la clientela cautiva de dicho establecimiento. Era muy difícil que un vecino prefiriera un local distante para abastecerse de la mercadería que adquiriría diariamente desechando la presencia del local más próximo.

En cuanto a la tendencia común de los inmigrantes a generar redes sociales al interior de su propia colectividad, en el caso de la familia Maggiolo es evidente. El patriarca de la familia establece sociedades con familiares u otros miembros de la comunidad étnica. Cuando crece en sus actividades económicas se transforma en distribuidor con lo cual pasa a constituir un tipo de negocio con características de enclave étnico ya que sus clientes son fundamentalmente connacionales. En cuanto a sus hijos, ambos contraen matrimonio con miembros de la colectividad italiana, mostrando la natural tendencia a la endogamia, que por lo demás es la conducta de todas las colectividades europeas, sin excepción.

Sin embargo, lo más interesante es cuando comienzan a surgir las particularidades en el comportamiento de los protagonistas. Mayoritariamente se tratan de fenómenos psicosociales muy interesantes que no encajan en los prototipos que se diseñan en forma colectiva. Las diferencias en los niveles de adaptación-integración que muestran las mujeres en la sociedad receptora es una prueba palmaria de cómo no todos reaccionan de igual forma a situaciones similares. Es necesario dar un paso más allá de las generalizaciones cuando queremos comprender situaciones particulares. ¿Que determina la mayor o menor capacidad de dominio del idioma de la sociedad nativa? ¿Es sólo una cuestión de habilidad, de interés o desinterés del afectado o de decisiones racionales? Ejemplos para las diversas alternativas pueden surgir. También podemos encontrar algunas situaciones que no son explicables racionalmente por los afectados, ya que no necesariamente ellos pueden precisar con certeza sus comportamientos.

Los niveles de integración son muy diversos en cada individuo y son muchos los factores que intervienen como el género, edad de llegada, capital cultural previo, redes sociales, actitud de la sociedad receptora, etc. Valparaíso presentaba por su carácter de ciudad puerto condiciones sobresalientes, en relación al resto del país, como una sociedad más cosmopolita y liberal que estaba acostumbrada a recibir extranjeros. Las condiciones existentes eran apropiadas

para quienes querían adaptarse, pero al margen de las capacidades del medio, quien no tenía interés en acomodarse a él buscaba refugio en su identidad y en el apoyo de su comunidad.

El comportamiento de cada uno de los miembros de la familia muestra un espectro interesante de las posibilidades que se pueden dar en un proceso de adaptación-integración. Hay diferentes expresiones de aculturación tanto en los que se quedaron en Chile como en quienes retornaron. Hay también algunas situaciones poco definidas o que al menos no podemos aclarar a la luz de los antecedentes, pero el interés-desinterés por regresar o por reunirse con los otros miembros de la familia aparece como una interrogante que posiblemente los propios protagonistas tampoco tenían muy claro.

Este trabajo es un buen relato y es también una buena investigación que ayuda sustantivamente a una mayor comprensión del fenómeno histórico detrás de los movimientos migratorios que son, por lo demás, uno de los temas contemporáneos de mayor relevancia para la historia social. Se trata, además, de un buen aporte para un mejor conocimiento de la historia de Valparaíso a comienzos del siglo XX en donde la presencia europea fue muy importante. Entrega instrumentos y análisis que nos ayudan a aproximarnos a las facetas humanas de los protagonistas que son, finalmente, las que nos interesan conocer.

La lectura de esta investigación nos lleva a concluir que las diversas teorías existentes para explicar fenómenos sociales ayudan bastante pero también presentan muchas limitaciones, que son las limitaciones propias que aparecen cuando queremos explicar el comportamiento humano. Cuando queremos trasladar esta pretensión explicativa al ámbito de los movimientos migratorios complicamos el escenario por su diversidad y múltiples dificultades para poderlos clasificar, evaluar y definir apropiadamente.

Baldomero Estrada Turra

Viña del Mar, febrero de 2015

INTRODUCCIÓN

1. Presentación

Este libro ha tomado como eje temático la inmigración italiana en Valparaíso entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX. Como ya se han desarrollado diversos estudios al respecto, nuestra intención no fue realizar un trabajo más que estuviera centrado en historiar el proceso de adaptación e integración de esta colectividad en su generalidad, sino desde una línea de análisis diferente: la vida privada. Ésta nos permitió indagar aspectos todavía poco develados respecto a los italianos en el tiempo-espacio delimitado, en un esfuerzo por ampliar la perspectiva sobre este horizonte temático.

Debido a que nuestra propuesta buscó abordar un objeto de estudio lo suficientemente *explotado*, pero desde un campo analítico que recientemente ha comenzado a ser *explorado* —o, por lo menos, con la conciencia de estar haciéndolo³—, nos pareció prudente, en virtud de obtener un examen más prolijo y preciso, investigar la vida privada de los italianos en Valparaíso a partir de un caso en particular: la familia Maggiolo. Conocer su devenir ha sido una manera de esclarecer cómo se desenvolvía a nivel de lo cotidiano una familia italiana alejada de las grandes personalidades públicas o de renombre dentro del acontecer porteño y nacio-

³ En ese sentido, justo es reconocer el pionero caso de Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), quien entre la multiplicidad de temas y géneros que cultivó, sumado a la entremezcla de los mismos, dejó no pocos escritos que tocaban aspectos relativos a la vida privada y, de hecho, la mayoría de sus obras se introducían en el terreno de lo cotidiano. Guillermo Feliú Cruz realizó hace ya sesenta y cinco años un estudio en el que expuso con profundidad y erudición las ideas aquí esbozadas, además de referirse a otros aspectos del «polígrafo más variado» de su tiempo —por utilizar sus palabras—. *Vid.* de este autor: «Interpretación de Vicuña Mackenna: un historiador del siglo XIX», *Atenea*, N° 291-292, 1949, pp. 141-181.

nal⁴, dando voz a personas emprendedoras que buscaron en el nuevo mundo conquistar sus esperanzas y sueños.

Partimos de la base que observar esta situación particular nos permitiría comprender aspectos más generales del fenómeno migratorio de la colectividad italiana en Chile. Por tanto, nuestro libro perfectamente puede percibirse como un análisis microhistórico, en el que estudiar un caso específico no sólo demuestra las posibilidades de ponderar cómo aquel encarna ciertas lógicas que caracterizaron transversalmente la existencia de los italianos insertados en la sociedad receptora, sino que al mismo tiempo lleva a explorar rasgos excepcionales por sobre los tradicionales, en los que difícilmente uno puede detenerse en trabajos que ofrecen exclusivamente una visión de conjunto, esperando entregar importantes pistas para conocer mejor la complejidad de todo este proceso.

Y es que el *porqué* y el *cómo* de una migración responden a la historia particular de cada familia o sujeto, por lo que no sólo se comparten una serie de elementos y experiencias con otros, sino también diversos factores que los distancian⁵. Esa es la complejidad de la acción de migrar: discurre en una dualidad, entre la regularidad y la diversidad.

En virtud de lo anterior, el presente libro revela que al interior de una misma familia el proceso está atravesado por dinámicas y comportamientos psicosociales diferentes, que se expresan en flujos y reflujos, idas y regresos que determinan finalmente si la estadía será permanente o, por el contrario, circunstancial, provocando disociaciones entre quienes se quedan y los que regresan. De allí surge que las pautas de comportamiento de unos y otros mostrarán de modo casi contradictorio sus expresiones y manifestaciones identitarias. Por un lado, los que se quedan se aferrarán a su «italianidad», y por otro, los que se van mantendrán su «chilenidad». Sin embargo, son dos rutas y proyectos diferentes marcados por la elección del lugar definitivo que se expresarán en un distanciamiento irreparable.

Desde esta perspectiva, el contacto –vivencial o por correspondencia– entre quienes se establezcan en Chile y los que vuelvan a Italia no necesariamente estimulará una conexión

⁴ Con esto queremos alejarnos de una de las principales falencias de la historia tradicional: ofrecer exclusivamente «una visión desde arriba» de la realidad, como sostiene Peter Burke, «en el sentido que siempre se ha centrado en las grandes hazañas de los grandes hombres», lo que ha ocasionado que la gente común y corriente no halle un sitio en el drama de la historia, esperando su turno para contar el acaecer del devenir desde su experiencia diaria. Al respecto, *vid.* Burke, Peter, *Formas de hacer historia*, Barcelona, Alianza Editorial, 1999, p. 15.

⁵ Cf. Zaldívar, Paula, «La imagen y el recuerdo: historia de vida de quince mujeres italianas en Chile», en Estrada, Baldomero (Editor), *Presencia italiana en Chile*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1993, p. 191.

con la patria natal, como a primera vista se podría suponer, sino que afirmará lo ineludible: la adopción de modos de vida distintos, por lo que ya no será posible *reconocerse* en el *otro*, motivando un alejamiento que a la larga, para quienes se queden, implicará que la *disociación* se traduzca en una *elección*: vivir plenamente en la nueva tierra.

2. Área de estudio: una aproximación al proceso inmigratorio

Si definimos migración como el «desplazamiento residencial de población desde un ámbito socioespacial a otro, entendiéndose por éstos los ámbitos donde las personas desarrollan su reproducción social cotidiana de existencia»⁶, lo cierto es que estamos en presencia de un proceso transversal a toda la historia de la humanidad, pues de no haber sido por ella, es muy probable que fuera imposible explicar, por ejemplo, el mismo poblamiento del planeta, además de la concentración y distribución humana en determinadas áreas geográficas. Por tanto, si las personas son el objeto de estudio de la Historia, no es menos cierto que la movilidad o desplazamiento de poblaciones se trata de un fenómeno central, y más aún en el mundo actual, donde este proceso se ha visto facilitado por las comunicaciones, la masificación y mejora de los medios de transporte y la creciente conectividad de los distintos territorios y continentes.

Explicada la importancia de estudiar esto, queremos exponer el concepto de *inmigración* en función de las causas que la originan, sus modalidades y las etapas que conforman su proceso «evolutivo».

La inmigración, en estricto rigor, se refiere a la llegada de población a un lugar de destino⁷. El origen de esto no sería otro que las desigualdades entre las distintas regiones del mundo o, por último, la falta de oportunidades que ciertos individuos experimentan en sus lugares de origen. Ahora bien, como la inmigración se trata de un proceso complejo, se pueden hacer distintas lecturas explicativas del mismo. Así, en un comienzo primó un análisis economicista, según el cual la inmigración era impulsada por la mala situación financiera de los países emisores de población, caracterizada por una alta tasa de desempleo y por salarios bajos. En consecuencia, el flujo de movilización humana se orientaba hacia aquellas naciones que necesitaban de más gente para cubrir la oferta de trabajo, al mismo tiempo que ofrecían mejores sueldos, lo que significaba que la inmigración se realizaba desde países subdesarrollados a otros en vías de desarrollo. Esta dinámica, a la larga, tendería a estabilizarse, de acuerdo a la misma lógica del capital.

⁶ Di Tella, Torcuato, et al., *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires, Ed. Ariel, 2004, p. 460.

⁷ Cf. *idem*.

Si bien la teoría clásica para explicar la inmigración se ha establecido en función de esta perspectiva economicista, lo cierto es que no es posible sostener un correlato exclusivo entre condición económica y el deseo de migrar. No basta, por ejemplo, con que exista desempleo para estimular la movilidad humana, habiendo otras condicionantes que pueden ser tan o más incitantes, como las cadenas o redes migratorias. Y es que las personas están impulsadas por un *para qué* que no se agota en cifras positivas. Hay, por el contrario, un objetivo inminente, que de manera transversal a las condiciones sociales, a los oficios y a los géneros, se buscaría alcanzar por medio de este desplazamiento, y que estaría condicionado por la búsqueda de una vida más plena, es decir, de un mayor bienestar. Ahora bien, tal anhelo es lo suficientemente subjetivo como para reducir el proceso inmigratorio a determinados factores de atracción, importando más bien que la ponderación de éstos arroje un balance óptimo —que la oportunidad sea mayor que el costo— en virtud de los beneficios que pueden traer aparejados, teniendo estos factores, a su vez, una condición *mediata*, en cuando se presentan como el *medio* para alcanzar el fin último, que no es sino la plenitud.

Pero la inmigración no sólo se trata de un fenómeno variopinto producto del fin particular que cada sujeto perseguiría con su concreción; también adquiere variedad de comportamientos en función de sus procesos. Así, se puede hablar de inmigraciones masivas —aquí cabe considerar especialmente a los trabajadores asalariados—, seleccionadas —en éstas estarían los empresarios de la actividad comercial y pequeña industria—, promovidas por el Estado —como ocurrió en Valdivia y Llanquihue con los alemanes—, y espontáneas —impulsadas por las mismas redes migratorias—. Esta última, junto con la inmigración seleccionada, fue la que más se dio en Valparaíso, cuya población se dedicó especialmente al trabajo independiente asociado, por sobre todo, a la actividad comercial.

En suma, el objetivo que inevitablemente se buscaría alcanzar por medio de este desplazamiento estaría condicionado por mejores expectativas de vida y, de hecho, sin este incentivo no sería posible explicar el origen de los «movimientos humanos», dado el inmenso costo que trae aparejada la oportunidad de migrar: en primer lugar, *adaptarse* al contexto receptor, lo que implica reconocer y asumir la nueva realidad, sin necesariamente estar de acuerdo con ella, especialmente en el caso que la inmigración haya sido impulsada por una necesidad de supervivencia.

Una vez hecho esto, el siguiente paso es *integrarse*, lo cual sólo se logra aceptando y comprendiendo los principales rasgos culturales de la sociedad receptora. Lo común es que esto ocurra cuando se toma conciencia que la estadía en el suelo adoptivo será definitiva —o se

extenderá por un período largo de tiempo—. Si este es el caso, hay algo que suele producirse en el inmigrante: la *asimilación*, entendiendo por ésta el proceso a través del cual personas o grupos de diverso origen modifican sus esquemas cognitivos preexistentes a partir de la incorporación de información nueva hasta llegar a constituir un todo homogéneo⁸.

Empero, desde esta perspectiva sería más adecuado decir que se trata de un proceso inconcluso, pues es muy difícil que el sujeto que haya realizado la acción de inmigrar alcance a ser *uno más* en su nueva realidad, dado que hay elementos de la cultura de origen de los cuales es imposible desprenderse, aunque existiera tal intención. Es probable que los hijos de extranjeros logren llegar a este punto del proceso migratorio, por lo que éste se trataría más bien de un fenómeno de *mediana duración*, en el sentido que su consumación superaría la primera generación.

Finalmente, vale la pena precisar que inmigrar no involucra solamente una recepción pasiva de nuevos códigos culturales provenientes de la realidad receptora, sino más bien una *transculturación*, a partir del contacto entre dos grupos socioculturales diferentes, en el cual cada uno transfiere al otro parte de su naturaleza social. Eso es, al menos, lo que parece acontecer en los lugares de alta atracción poblacional, ya que se convierten en centros de encuentro y diversidad cultural, llegándose a transformar algunos, incluso, en sociedades multiculturales y pluriétnicas, como ha ocurrido en Estados Unidos. Es más, aun cuando la inmigración no se trata de un proceso masivo, puede llegar a modificar la estructura social de un país o lugar. Cristián Gazmuri, por ejemplo, ha señalado lo siguiente respecto al proceso de inmigración en Chile a fines del siglo XIX y comienzos del XX: ésta influyó considerablemente en la conformación de la clase media nacional⁹, dado el tipo de actividades a las que se dedicaron españoles, italianos, árabes y chinos¹⁰.

⁸ Cf. *ibid.*, p. 35.

⁹ Detenemos a analizar la clase media como concepto y como grupo social excede los parámetros de esta investigación. Por lo mismo, remitimos a los siguientes trabajos para quien desee profundizar al respecto: Candina, Azun (Editora), *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en Chile contemporáneo*, Santiago, Programa UREDES, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile, 2013 (disponible en: <http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/reduc/pdf/pdf/txt976.pdf>); de la misma autora *vid.* su artículo: «La clase media como ideal social. El caso de Chile contemporáneo», en *Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX*, pp. 1-32 (disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_palomer.pdf); Gazmuri, Cristián, «La clase media en el Chile del siglo XX», artículo publicado en el Diario *La Tercera*, 03 de septiembre de 2002 (disponible en: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/gazmuric/gazmuri0008.pdf).

¹⁰ Cf. Gazmuri, Cristián, *Historia de Chile: 1891-1994. Política, economía, sociedad, cultura, vida privada, episodios*, Santiago, RIL editores, 2012, pp. 75, 79-80.

3. Línea de estudio: la vida privada

La historia de la vida privada, como se adelantó en la presentación, no es un enfoque nuevo a nivel de elaboración literaria, sino en términos de una toma de conciencia, tanto de estar produciéndola como de la importancia historiográfica que involucra hacerla¹¹. Y no podría ser de otra manera, ya que se trata de una vía cardinal para conocer una persona, una cultura y hasta toda una sociedad en un tiempo determinado¹². Pero esto también se puede conseguir por medio de la historia política, militar, de las ideas y, en general, a través de toda aquella producción historiográfica tradicional que ha orientado su interés por la esfera pública, es decir, por las «instituciones, espacios y situaciones en que el individuo actúa como un *ente público*, “representando un papel” en relación a la sociedad o al Estado»¹³.

Por consiguiente, el valor de estudiar la vida privada reside en ofrecernos una puerta de entrada a otra dimensión de la existencia que es tan importante como la anterior y que además se conoce poco¹⁴. Aquella dimensión ha sido descrita por Georges Duby como «una zona de inmunidad ofrecida al repliegue, al retiro, donde uno puede abandonar las armas y las defensas de las que conviene hallarse provisto cuando se aventura al espacio público, donde uno (...) se encuentra (...) libre del caparazón con que nos mostramos y nos protegemos hacia el exterior. Es un lugar familiar. Doméstico. Secreto, también. En lo privado se encuentra encerrado lo que poseemos de más precioso, lo que sólo le pertenece a uno mismo, lo que no concierne a los demás, lo que no cabe divulgar, ni mostrar, porque es algo demasiado diferente de las apariencias cuya salvaguarda pública exige el honor»¹⁵.

De acuerdo con la exposición de Duby, estudiar al ser humano dentro de este ámbito es un modo de conocerlo *tal cual es*, y no así desde la imagen proyectada de sí mismo, condicionada por el peso de la opinión, de lo que otros valoren o juzguen, ya que cuando los actos y los comportamientos se desenvuelven en el *espacio público* devienen, a su vez, en *dominio público*,

¹¹ Cf. Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael (Directores), *Historia de la vida privada en Chile. Tomo I: El Chile tradicional. De la Conquista a 1840*, Santiago, Ed. Taurus, 4ª edición, 2007 [2005], p. 9.

¹² *Ídem*.

¹³ *Ibid.*, p. 6.

¹⁴ Cf. *ibid.*, p. 7. Hace casi treinta años, cuando Philippe Ariès y Georges Duby comenzaron la tarea de hacer una historia de la vida privada en Europa, el último señaló que era adentrarse «en un terreno completamente virgen», no contando con antecesores que proporcionaran una recopilación, clasificación y selección de los materiales de investigación. Cf. Duby, Georges, Prefacio a la *Historia de la vida privada. Tomo 1: Del Impero romano al año mil*, Madrid, Ed. Taurus, 2001 [1991], p. 11.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 12-13.

lo que puede terminar distorsionando la propia personalidad, al buscar ésta acomodarse a la realidad social para hallar un sitio en ella, hasta el punto de exteriorizar un perfil «forzado» en lugar de natural.

Y es que quien actúa públicamente, en mayor o menor grado, «también lo está haciendo para la historia, y frecuentemente tiene en cuenta este aspecto. No así quien actúa en privado, que lo hace en la idea de que su conducta no sea estudiada históricamente»¹⁶. Esto, como se entrevé, por una parte puede ser ventajoso, pues plantea la posibilidad de estudiar a la persona en cuanto *tipo* más que *prototipo*. Pero también es un problema, y no menor, ya que quien realiza la acción de historiar «analiza un comportamiento, en un contacto no buscado por la otra parte»¹⁷, lo que dificulta la interpretación de la intimidad, ya que determinados actos pueden responder a «claves conductuales personalísimas, poco matizadas, incomprensibles si no es para sí mismo»¹⁸.

No obstante, creemos que este es un riesgo que se corre en cualquier investigación histórica —claro que de forma más evidente en este ámbito de la existencia—, por lo que a fin de cuentas va a depender especialmente de la capacidad intuitivo-analítica del historiador, de su sutileza metodológica y de su empatía, captar lo más posible la atmósfera espiritual y la tonalidad de un ambiente, logrando así escribir palabras que evoquen y recreen imágenes tangibles del tiempo-espacio historiado.

Hay otro obstáculo para adentrarse metodológicamente al conocimiento del mundo privado, es decir, desde testimonios y fuentes ordenadas en virtud de una racionalidad, ya que si bien existen «papeles íntimos, diarios de vida, correspondencia privada, libretas de notas, recuerdos de seres cercanos o recuerdos propios; sin embargo, estos testimonios suelen ser mucho más escasos que los papeles públicos que, por lo general, se archivan»¹⁹. Lo anterior es consecuencia de la preponderancia que ha tenido *lo público* dentro de la historiografía, consolidándolo como el lugar de la memoria y de lo simbólico, como el ámbito de donde surgen los hitos y las efemérides y, por lo mismo, lo destinado a ser recordado²⁰.

¹⁶ Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael, *op. cit.*, p. 9.

¹⁷ *Ídem.*

¹⁸ *Ídem.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 8.

²⁰ Cf. *Ibid.*, p. 6.

Resulta curioso este «descuido» por *lo privado*, y es que nadie se atrevería a negar que aquel pueda incidir en las acciones de personas públicas y en la imagen que la gente tiene de ellas²¹. En realidad, *lo privado* es algo fundamental que marca toda la existencia. «Va a determinar las relaciones sociales, el éxito profesional o intelectual, el sufrimiento y la felicidad del sujeto en cuestión; el que sea un solitario o un ser amistoso, alguien capaz de querer mucho y a muchos o un ser incapaz de querer; un ser equilibrado o un desequilibrado, un marginal. En suma, su relación con el mundo y su propia situación existencial»²².

De ahí que hacer historia de la vida privada requiera también escudriñar aspectos de *lo público*, puesto que el límite entre ambos es una línea más bien difusa²³. Por tanto, queremos advertir que cuando estudiamos el caso de la familia Maggiolo no lo hicimos únicamente desde ésta línea interpretativa, debiendo esclarecer en ocasiones episodios que tenían relación con acciones públicas. Ello, empero, no quita que *lo privado* haya sido el aspecto predominante que historiamos para el caso de este círculo doméstico de italianos vecindados en Valparaíso. Por lo mismo, la casa y, particularmente, las funciones junto a la vida que se desarrolló en su interior, son el escenario fundamental del capítulo dedicado a ellos, el que trató de abrir la puerta de aquella historia que hasta ahora ha permanecido «cerrada bajo llave»²⁴. Esto es precisamente adentrarse en la dimensión de la existencia conocida como *vida privada*, lo que incluso puede involucrar pasar de lo privado a *lo íntimo*, es decir, «a la conducta del hombre en soledad o en un círculo muy cercano»²⁵.

La vida privada, en definitiva, se trata de un ámbito en que «la persona está sola o actúa en cuanto “particular” frente a otros; normalmente, en relación a parientes, objetos de amor, simples amigos o amigas, (...) o personas varias. Entonces, el sujeto es un simple desconocido que entra casualmente en relación con otros»²⁶.

4. Contenido, metodología y estructura de la obra

El contenido de la obra se ha organizado en tres capítulos bajo el razonamiento deductivo, esto es, pasando de lo general a lo más particular. En el primero nos hemos referido, *grosso*

²¹ Cf. *ibíd.*, p. 7.

²² *Ibíd.*, p. 8.

²³ Cf. *Ibíd.*, p. 6.

²⁴ Duby, Georges, *op. cit.*, p. 13.

²⁵ Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael, *op. cit.*, p. 8.

²⁶ *Ibíd.*, p. 6.

modo, al fenómeno de la inmigración europea que experimentó Valparaíso entre la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Luego, el capítulo siguiente trabaja con detalle la experiencia de la inmigración italiana en esta ciudad durante el mismo tiempo en cuestión, deteniéndonos en su evolución, desde el proceso de adaptación e integración a la sociedad receptora, hasta su estabilización y consolidación socio-económica al interior de ella.

Para contar con una base teórico-conceptual que sustentara lo anterior y, de este modo, permitiera alejarnos de imprecisiones que deformaran la realidad histórica, en el transcurso de este apartado se examinaron diversas investigaciones y escritos, como los de Baldomero Estrada, Paula Zaldívar, Leonardo Mazzei, René Salinas, Gabriela Castillo, Renzo Bafico, Davide Piacenti, Rosamaría Limardi, Chiara Bolognese, entre otros, ponderando y cotejando sus respectivas visiones, a fin de enriquecer nuestro propio análisis.

El capítulo III aborda el devenir de los italianos en Chile a partir de un estudio de caso, el cual consistió en examinar una familia italiana en específico, poniendo énfasis en aspectos relativos a su vida privada, desde episodios tan determinantes como el viaje hasta los sentimientos despertados tras su llegada al puerto, y desde ahí nos adentramos a la disposición que ésta adoptó hacia la nueva sociedad, al mismo tiempo que exteriorizaba un apego por su cultura de origen, y cómo aquel se logró conservar en los espacios domésticos por medio de un determinado estilo de convivencia y de la permanencia del vínculo con su patria. Todo esto nos llevó a indagar, entre otros ámbitos, patrones matrimoniales, redes económicas y prácticas de sociabilidad familiar y colectiva.

Esta parte de la investigación se construyó en virtud de las fuentes primarias, es decir, a partir de diversos vestigios que conforman parte del archivo privado de la familia en cuestión, como contratos de arriendo y de compra-venta, tarjetas postales, coronas de caridad, cuadernos de notas, fotografías, recortes de diario, etc., además del testimonio oral de una descendiente, la señora Anita Airola Maggiolo, quien fue una de nuestras principales fuentes de información, razón por la cual hemos incluido como anexo la transcripción íntegra de la entrevista que nos otorgó.

Por otra parte, para hacer más atractiva, amena y elocuente la exposición de la narración, el capítulo III tiene la particularidad de ofrecer una complementariedad entre texto e imagen, lo que facilita imaginar y reconstruir el pasado historiado.

Finalmente, el libro se cierra con una síntesis que deja en evidencia cómo determinadas tendencias generales de la colectividad italiana se reprodujeron en un caso particular o, por el contrario, se alejaron de él, lo que a su vez permite valorar las ventajas y limitantes que implica estudiar la historia familiar y privada de un grupo humano en un tiempo y espacio más próximos que lejanos.

Lo último requiere una advertencia, y es que cuando se estudia el tiempo reciente —entiéndase por éste episodios acaecidos en aproximadamente la última centuria— se hace menos sencillo separar historia de lo que es memoria, puesto que la tendencia inevitable hacia lo subjetivo se acrecienta, lo que de hecho es una característica de la memoria en cuanto visión de conjunto del pasado²⁷. Por eso, según Pierre Nora, no hay que confundir ambas, y es que «la memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones. La historia es reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno; la historia, una representación del pasado»²⁸.

Este trabajo no ha estado exento de escapar a la ambivalencia entre memoria e historia, ya que para construirlo fue necesario hacer historia vivencial, aunque de forma indirecta. Esto, porque nuestra entrevistada no participó personalmente de los hechos que aquí se han historiado, pero al ser descendiente de los Maggiolo —concretamente bisnieta de quienes iniciaron el proceso migratorio en las últimas décadas del siglo XIX, y nieta de quienes lo consolidaron a comienzos del XX—, no sólo comparte un lazo sanguíneo o familiar, sino una tradición e historia en común que la hace parte de ellos —sentido de pertenencia—, gracias precisamente a que sus antepasados le transmitieron la historia de su existencia, la cual atesoró en su memoria. Y no podía ser de otra manera, ya que ésta «es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual»²⁹.

²⁷ Cf. Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael (Directores), *Historia de la vida privada en Chile. Tomo III: El Chile contemporáneo. De 1925 hasta nuestros días*, Santiago, Ed. Taurus, 3ª edición, 2010 [2008], p. 6.

²⁸ Nora, Pierre, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, Santiago, LOM Ediciones, 2009 [1984], pp. 20-21.

²⁹ Nora, Pierre, Entrevista concedida a Luisa Corradini, y publicada en el Diario *La Nación* de Argentina, 15 de marzo de 2006. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>

Por eso sostenemos que su testimonio oral ha sido fundamental para descubrir diversos aspectos de esta familia –destacando entre ellos episodios privados e incluso íntimos–, claro que se debe reconocer que no siempre fue fácil acceder a su conocimiento, y no sólo porque la memoria es además olvido y silencio³⁰, sino porque *lo privado* también es «algo que suele ser (o simplemente considerarse) vergonzoso, que se oculta por pudor. Algo cuya huella, si es que la deja, se suele intentar disimular»³¹.

Asumiendo que es muy probable habernos topado con este tapiz que no deja ver más allá de lo que es bueno contar o digno de recordar, una parte no menor de la información a la que tuvimos acceso por medio de su testimonio se pudo comprobar una vez que la cotejamos con otras fuentes primarias. Es decir, el cruzamiento de las mismas evidenció si la información que propiciaban concordaba entre sí, dejando al descubierto su veracidad, al mismo tiempo que permitió ponderar hasta qué punto es posible reivindicar el papel de la memoria dentro de un estudio historiográfico.

Por último, cabe señalar que el principal objetivo de este libro ha sido conocer, evaluar y valorar las posibilidades que ofrece la historia de la vida privada para alcanzar una mejor comprensión de los procesos y sujetos históricos, especialmente en términos de reconocernos dentro de estos últimos, con el fin de acercar esta disciplina a un público más amplio y diverso, al demostrar que a la historia también se puede acceder, al mismo tiempo que escribir, desde nuestras propias vivencias personales y familiares.

³⁰ Castillo, Gabriela, Preámbulo a *La herencia italiana en la región de Valparaíso*, Santiago, Co-edición a cargo del Consiglio Della Comunita Italiana Regione di Valparaiso y de la Universidad Nacional Andrés Bello, 2012, p. 36.

³¹ Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael, *op. cit.* [Tomo I], p. 8.

